

BALTASAR

¡Usted se figura que son incrédulos en Francia, en Bélgica, en Holanda, en Suiza, en los Estados Unidos!

EDUARDO

Sección geográfica de esta homilfa del padre Baltasar.

GREGORIO

Nuestra religión no tolera eso.

BALTASAR

Estás equivocado, Gregorio. Lo tolera: lo que impide es el nuevo matrimonio de los cónyuges divorciados...

GREGORIO

Aquí hay muchas preocupaciones arraigadísimas.

BALTASAR

Y duendes y fantasmas... ¿Quieres conservarlos?

EDUARDO

Nosotros no lo hemos de cambiar.

BALTASAR

Sí, sí, nosotros. Y los felices, los dichosos, con más razón, mejor dicho, con más deber.

EDUARDO

A algunos maridos les va bien, que explotan el nudo.

BALTASAR

Esa es una razón más para cambiar; por higiene.

EDUARDO

Indudablemente eres un hombre moderno.

BALTASAR

Y me felicito. Cada vez que pienso en Magdalena, siempre azorada, palideciendo al menor ruido, sin atreverse á salir sola á la calle... me sublevo contra estas leyes absurdas.

GERARDO

Y menos mal que ahora lleva una temporada tranquila.

GREGORIO

Al marido se lo tragó la tierra.

BALTASAR

¡Lástima que no fuera cierto!

GREGORIO

Se perdía poco; es un mal bicho.

BALTASAR

He oído que se fué á América.

EDUARDO

Después de una aventura poco limpia en un garito: naipes marcados, navajazos, un herido.

BALTASAR

Y ese es el vínculo eterno de Magdalena...

Pausa.

En fin, me voy á ver si duerme la pequeña... Aún quieren ustedes que la eduque en España y para esclava.

GREGORIO

¿Y casarla?

BALTASAR

Si puedo, fuera.

Vase.

## ESCENA V

DICHOS menos BALTASAR

GERARDO

Es un ejemplo el de Magdalena muy desastroso para un padre que se preocupa del porvenir de su hija.

EDUARDO

Amén, amén, amén... basta de sermón.

GREGORIO

Bueno, Eduardito, bueno.

A Gerardo.

¿Quiere usted que echemos unas carambolas mientras acaban de arreglarse las señoras?

GERARDO

Como usted quiera.

EDUARDO

Jueguen ustedes. Yo les veré jugar; y si me fatigo mucho, descabezaré un sueño que tengo bastante atrasado.

GREGORIO

¡Qué veintiocho años! Ve usted á don Gerardo...

EDUARDO

Como si lo viera.

GREGORIO

Que está en pie á las ocho de la mañana, y á las nueve tiene una Junta, otra á las diez, y á las once otra, y almuerza á las doce escapado, y vuelve á empezar las juntas hasta la hora de comer, y es presidente de una sociedad y consejero de quince y accionista de cuarenta...

EDUARDO

Ya sé que es especialista en sindicatos.

GREGORIO

Y no descansa, y entra y sale y marcha y vuelve...

GERARDO

Bien quieto me estoy...

GREGORIO

De noche.

EDUARDO

Al revés que yo...

GREGORIO

¡Usted me ve á mí que no tengo cien duros!... Pues no me cambiaría por don Gerardo que nada en millones.

EDUARDO

Sin embargo, esa pila de natación vale la pena...

GERARDO

Vamos, señores, no se quejarán ustedes que les dejo despachar á su gusto sin pretender rebajar tales exageraciones...

GREGORIO

¿Un poco?

GERARDO

Un mucho.

GREGORIO

¿Usted nos compara, Eduardo? Pues lo dicho, no le envidio. ¿Hay nada más hermoso que levantarme á las doce; tomar el baño ya preparado, volver á la cama para desayunarme, leer los periódicos enterándome de cuantos crímenes se cometieron

mientras yo dormía pacíficamente, y echar un vistazo á la *Gaceta*, que es el periódico más gracioso que se publica en Madrid?

GERARDO

La gracia de la *Gaceta*...

GREGORIO

Es socarrona, de la buena ¿Usted conoce algo más característico de nuestro buen humor nacional que una convocatoria de guardias marinas cuando no hay marina donde colocarlos? ¿Quiere usted nada más típico de nuestro formulario legal, que esas citaciones de los Juzgados llamando á los autores del robo de la calle del Barquillo, para que tengan la bondad de presentarse en la Escribanía, que desde allí los llevarán á la cárcel?... y advirtiéndoles que si no van, les parará perjuicio.

EDUARDO

Lo que á mí me gustaría saber es dónde le sirven la suscripción de la *Gaceta* á los ladrones...

GERARDO

Realmente podía exigirse más formalidad...

GREGORIO

No, no, ¿para que? Nos va muy bien así. Para los siete días de la semana, tengo siete casas donde

comer, donde reciben muy bien y á donde voy muy á gusto. He realizado el desideratun de tener siete familias en vez de una, no las veo más que á las horas agradables, no nos damos disgustos, y además conservo mi cuarto y mi libertad de soltero, sin preocuparme del precio de las trufas, ni de si la mujer ó la cuñada tienen nervios.

GERARDO

Usted me permitirá que yo siga prefiriendo mi género de vida.

GREGORIO

Encantado, sí, señor... Pues si todos pensaran como yo, la competencia sería ruinosa.

EDUARDO

Aun á costa de ser activo, prefiero los millones de don Gerardo.

GERARDO

Otros, Eduardito, otros, que á usted le sobra talento para ganarlos.

EDUARDO

Soy muy torpe... hace tres noches que no acierto una carta.

GERARDO

No es ahí donde está lo seguro, sino en el trabajo; en el estudio...

EDUARDO

*Levantándose precipitadamente.*

Vamos á las carambolas.

GERARDO

¿Le tiene usted miedo al sermón?

EDUARDO

Casi tanto como al trabajo.

*Vanse por el foro don Gregorio y Gerardo. Eduardo que les sigue pensosamente, se vuelve al oír entrar á Carlota.*

### ESCENA VI

CARLOTA Y EDUARDO

EDUARDO

¿Estás mejor, prima Carlota?

CARLOTA

Mejor, sí; pero no sé qué tengo.

EDUARDO

Que no pierdes baile, ni matinée, ni teatro, ni patines, y eso no hay cuerpo que lo resista.

CARLOTA

¿Y esa gente?

EDUARDO

Jugando al billar... siéntate.

CARLOTA

¿No puedes hablar sin sentarte?

EDUARDO

Son muy pocas las cosas que yo puedo hacer de pie...

*Se sientan.*

Prima Carlota.

CARLOTA

¿Qué te pasa?

EDUARDO

¿Me dejas echarte un piropo?

CARLOTA

¿Para qué?

EDUARDO

Es un encargo.

CARLOTA

Bonita comisión traes...

EDUARDO

Ese pobre Sandoval...

CARLOTA

Ese pobre Sandoval es un majadero que no me deja en paz. Yo no sé lo que se habrá figurado.

EDUARDO

Yo tampoco, prima; pero hay que confesar que no le falta razón.

CARLOTA

No he dado nunca motivo á ese caballero...

EDUARDO

¿Te parece poco motivo la cara que tienes, las joyas que llevas, los vestidos que te pones y lo que no te pones de los vestidos? Anteanoche en el baile estabas elegantísima y guapísima. Prima Carlota, á pesar del parentesco, anteanoche estabas guapísima...

CARLOTA

Qué adulator eres... pero en trajes no me agrada que seas tan exagerado, porque ya sabes que la posición de mi marido no es para que yo pueda deslumbrar á nadie.

DUARDO

Debe ganar mucho, porque mira que tú gastas...

CARLOTA

Trabaja con suerte y es muy generoso.

EDUARDO

La mina esa de Bilbao.

CARLOTA

Las ganancias son para los accionistas.

EDUARDO

Sí, para don Gerardo.

CARLOTA

Es el principal de todos ellos. Baltasar no lleva más que un tanto por ciento y el sueldo como director técnico. No tengo motivo de disgusto en cuanto á eso; pero así y todo no puedes figurarte las vueltas que me cuesta buscar las telas, copiar en casa los modelos.

EDUARDO

La gente cree que te vistes en París... Da gusto ser pariente tuyo: estás en primera fila entre todas las mujeres elegantes. Con decirte que en los salones, cuando tú pasas, todos murmuran de ti.

CARLOTA

Vaya un elogio.

EDUARDO

¿Aún te parece poco? Los escotes no se inventaron para inspirar respeto...

CARLOTA

Todas van así y no he de incurrir en la ridiculez de ponerme un traje alto.

EDUARDO

Si yo aún los encuentro exageradamente pequeños. Ni que fuera un marido.

CARLOTA

Eres el mismo...

Levantándose.

EDUARDO

Siéntate, siéntate. Tengo que hacerte una declaración.

CARLOTA

¿A nombre de quién?

EDUARDO

En el mío.

CARLOTA

Riendo.

¿De amor?

EDUARDO

Amorosa... y financiera.

CARLOTA

¿Las dos cosas conmigo? Pues vienes bien.

EDUARDO

Hay que salvar á la familia...

*Cantando.*

Salva Raul..

CARLOTA

¿Y cómo?

EDUARDO

Entre tus amistades.

CARLOTA

¿Buscas una heredera?

EDUARDO

Una heredada. La vida terrenal es muy breve, y además mis sentimientos afectuosos se hacen incompatibles con la existencia de suegros ricos. Al casarme prefiero haber pasado yo el dolor de perderlos.

CARLOTA

¿Guapa?

EDUARDO

Eso no estorba.

CARLOTA

Si no fueras muy exigente...

EDUARDO

La molestaré poco. Descuida.

CARLOTA

Conozco una que vendrá á tener unos cien mil duros.

EDUARDO

Eso es lo que necesito para mí... y luego algo más para ella, porque también querrá gastar en sus trajes, y de lo mío no puedo derrochar un cuarto dentro de casa.

CARLOTA

Hay otra con más de un millón de pesetas y dos tíos viejos, solteros... pero es tan fea...

EDUARDO

Tú deliras, prima. No puede serlo con esas condiciones..., ni los tíos siquiera serán feos.

CARLOTA

Lo es.

EDUARDO

Y aunque lo fuese. Si eso es lo ideal: su fortuna, para divertirme, y su fealdad para justificar que me divierta.

CARLOTA

No seas cínico, Eduardo.

EDUARDO

Los novios, antes de la boda, y los billetes de la lotería antes del sorteo, todos son buenos. Después la casualidad los premia y lo mismo si los compraste ilusionado que por compromiso, aciertas con el número y eres rico; lo mismo si se casan enloquecidos que por conveniencia, aciertan con su mutuo carácter y son felices.

CARLOTA

¡Qué gran verdad!

EDUARDO

Y más aún. Entre la guapa y la fea, para un capricho la guapa; para *in eternum* quizás la fea, que á la fea le vas descubriendo encantos y á la guapa tienes que irle viendo ya los defectos.

CARLOTA

Gracias á Dios que hablas un momento en serio.

EDUARDO

Habrá sido una equivocación... Porque esto de la seriedad aún no pude averiguar en qué consiste. ¿Y quién es mi futura?

CARLOTA

¿Me prometes portarte formalmente?

EDUARDO

¿Contra quién te diriges?

CARLOTA

¿Prometes?

EDUARDO

Pues mira que me cuesta á mí trabajo prometer... Lo que quieras...

CARLOTA

Obedecerme. Esto no puede ser cosa de juego.

EDUARDO

Y tú no eres gobernador... así es que juro obediencia.

CARLOTA

Es una muchacha extremeña: Carmen Fernández de la Riera.

EDUARDO

¿Carmen Riera? ¿La que va con Rosario? ¿Aquél sapito? Y esa tiene...

CARLOTA

No te engaño.

EDUARDO

En lo de fea ya sé que no.

CARLOTA

Pero es buenísima. Con Rosario hemos hablado algo. Anticipando que tú no te atrevías á insinuar-te para que Carmencita no se extrañara del poco caso que le hacías y como ella no se presenta mal... En Madrid tiene dos casas, muchos solares en el ensanche.. y en Extremadura una dehesa que coge tres leguas á la redonda.

EDUARDO

¿Y es de esa?... ¿De mi futuro sapito?

CARLOTA

Pero no te violentes si no te agrada.

EDUARDO

A la una, á las dos, á las... mañana me declaro á las casas y á los solares.

CARLOTA

Si empiezas de esa manera, te lo buscas tú solo.

EDUARDO

No tengas cuidado. Si triunfamos te regalo unas perlas más hermosas aún que las que tienes; milagro que no las luces hoy.

CARLOTA

Me ceñía demasiado el collar y he mandado que lo agranden un poco.

EDUARDO

Pero oye, ¿no se escamará algo de mi timidez?

CARLOTA

Al contrario: en los que tienen fama de atrevidos, la timidez es prueba de verdadero interés.

EDUARDO

Yo te prometo...

CARLOTA

Veremos.

Vase Eduardo.

### ESCENA VII

CARLOTA Y BALTASAR

BALTASAR

Queda como un angelote... pero hubo que contarle su cuento. Ahora estará soñando con el hada que trae juguetes á los niños.

Bromeando.

Una señorona con su gran cola de raso y su manto de estrellas... se quedó dormidita preguntando cuándo vendrá esa mujer que trae tantas cosas buenas. En esto los niños y los grandes somos iguales: todos creemos que las cosas buenas las trae una mujer..

Pausa.

CARLOTA

¿Ingeniero y poeta?

BALTASAR

Abrazándola afectuoso.

Eso; ingeniero, poeta y feliz. Una mujer como tú; una Carlota como la nuestra, que, sin pasión, ¿verdad? es la chiquilla más monísima de Madrid; con salud, buenos amigos y ganando cada año más en mi carrera... Abre la ventana, Carlota; mira muy arriba y dime si el cielo no se parece á este pedazo de tierra en que vivimos.

### ESCENA VIII

DICHOS: EDUARDO

EDUARDO

Al verlos abrazados se vuelve de espaldas.

¿Se puede?

BALTASAR

Riéndose y sin soltar á Carlota.

Tú eres de casa.

EDUARDO

Pero estoy descabalado y no puedo imitaros.

CARLOTA

Separándose.

Ya te llegará el turno.

BALTASAR

Y Gerardo y...

CARLOTA

Jugando á carambolas.

EDUARDO

Al revés, jugando á no hacer carambolas: son unos chambones.

BALTASAR

¿Te aburriste?

EDUARDO

Es divertido Gregorio, soplando desde la primera tacada.

CARLOTA

Los años.

EDUARDO

Que se los quite para jugar.

CARLOTA

Si pudiera...

EDUARDO

Los hombres que se fatigan desde el primer esfuerzo están desacreditados. Esta opinión es de nuestra amiga...

CARLOTA

¡Eduardo!

## ESCENA IX

DICHOS: ROSARIO

ROSARIO

Buenas noches.

CARLOTA

Rosario...

EDUARDO

Charito...

ROSARIO

Eduardo...

Dándole una mano y otra á Baltasar.

CARLOTA

¿Qué traes?

ROSARIO

Que te necesito el miércoles.

CARLOTA

Siéntate.

ROSARIO

Me voy escapada. Quedó Paco en el coche y estará impaciente por dejarme en el teatro é irse al Casino, donde tiene unas reuniones muy animadas.

EDUARDO

Reuniones de treinta y cuarenta... personas, y á veces más, discuten el reglamento.

CARLOTA

¿Quieres que le mandemos recado para que suba?

ROSARIO

Esperará.

EDUARDO

Esta lo tiene muy bien acostumbrado,

CARLOTA

Siéntate entonces.

ROSARIO

Un momento.

CARLOTA

El miércoles, ¿qué?

ROSARIO

Que me acompañes á la *kermesse*. He conseguido de mis compañeros de asociación que te designen para la ríña y estaremos juntas.

EDUARDO

Prepara el bolsillo, Baltasar.

ROSARIO

Si no hay que dar nada, que es para la Beneficencia...

BALTASAR

No comprendo bien esa Beneficencia.

EDUARDO

Sí, hombre... la caridad de estas señoras consiste en ataviarse de mil alfileres y estarse exhibiendo toda la tarde.

ROSARIO

Ponemos nuestro trabajo.

EDUARDO

Eso es; trabajan á beneficio de los pobres del distrito; cada manta para el asilo se calcula de tres ó cuatro sonrisas...

ROSARIO

Es pesadísimo; pero hay que socorrer al pobre desvalido.

CARLOTA

Cuenta conmigo. Baltasar no podrá ir porque se marcha mañana á Bilbao.

BALTASAR

A la mina. Voy con Gerardo, que es nuestro presidente, á causa de un entorpecimiento de una máquina nueva, y hasta fin de semana...

ROSARIO

Te vendré á buscar el miércoles, á las cuatro; aunque nos veremos antes...

CARLOTA

Mañana iremos juntas á la carrera.

ROSARIO

Sí. ¿Tú no faltarás, Eduardo?

EDUARDO

Si me llevas... porque mis coches aún están para encargar.

ROSARIO

A la kermesse, digo.

EDUARDO

¡Ah...! Es probable.

ROSARIO

¿Probable qué?

EDUARDO

Que no.

ROSARIO

¿Que no qué?

EDUARDO

Que no vaya.

ROSARIO

Pero Eduardo...

EDUARDO

Pero Charito... cada kermesse me cuesta una enfermedad.

CARLOTA

No tanto...

EDUARDO

Me dejáis sin un cuarto, y tengo que irme ocho días á la cama para reponerme.

ROSARIO

No seas roñoso.

EDUARDO

No, hija, no; la salud es lo primero.

A Baltasar.

Si quieres que vaya en tu nombre, hazme un empréstito, ó mejor dicho, una donación... aunque después de todo suena más armoniosamente lo de empréstito, y el resultado para tí es igual.

BALTASAR

Ya lo sé.

ROSARIO

¿Por experiencia?

BALTASAR

Por experiencias.

EDUARDO

Es increíble lo que tarda en llegar el día primero de todos los meses...

ROSARIO

Adiós, Carlota.

CARLOTA

Rosario, adiós. ¡Qué abrigo llevas!

ROSARIO

¿Te gusta? Es un regalo del marido. Un día que volvió de buen humor de esas reuniones del Casi-

no. Me costó mil quinientos francos.. le costó á él. Vale unos seiscientos y el resto fué sisa para otras cosillas. No entiende nada de esto; si le digo que me costó seis mil se lo traga igual.

EDUARDO

Tu marido tiene fama de buenas tragaderas.

ROSARIO

Y tú de insolente.

EDUARDO

Quizás sea mejor.

BALTASAR

Eduardo...

CARLOTA

Eduardito...

ROSARIO

Te conviene callar, porque si me enfado... Aún anoche tuve una conversación muy animada con Carmencita.

EDUARDO

Corriéndolo á ella.

Tú eres un ángel.

ROSARIO

Desenfadada.

Peró no vuelo.

EDUARDO

Porque no quieres... que Paco te dá alas...

ROSARIO

¿Volvemos á empezar?

EDUARDO

Charito de mi alma, tú puedes hacerme un favor muy grande... ¡Por Dios, dile á Carmen que me haga caso; yo te prometo que he de quedar bien!

## ESCENA X

DICHOS: GREGORIO Y GERARDO

BALTASAR

¿Se acabó la partida?

GREGORIO

Estoy reventado.

CARLOTA

¿Quién ganó?

GERARDO

Perdimos los dos, porque íbamos á treinta y ninguno pudo llegar.

Mientras hablan saludan á Rosario; luego Eduardo sigue hablandola vivamente. Gregorio á su lado. Carlota se levanta y adelanta con Gerardo hacia la embocadura.

BALTASAR

Pero esa chiquilla, ¿no está aún arreglada? ¡Blanca! ¡Blanca!

Vase.

### ESCENA XI

DICHOS MENOS BALTASAR

GERARDO

Hacia años que no jugaba al billar.

CARLOTA

Yo creí que eran ustedes muy buenos jugadores.

GERARDO

Lo hago muy mal.

CARLOTA

¿Y Gregorio?

GERARDO

Por el estilo.. pero tiene más teoría.

### ESCENA XII

DICHOS: BALTASAR, BLANCA, MAGDALENA  
Y UNA CRIADA

ROSARIO

¿También vais al teatro?

BALTASAR

Yendo á la izquierda, á la criada

El abrigo y el sombrero...

Vase la criada.

GREGORIO

A Baltasar.

¿Salimos, Baltasar?

BALTASAR

Sí, saldremos todos.

ESCENA XIII

DICHOS: JUAN Y CRIADO

JUAN

Apartando al criado.

No se moleste usted en anunciarme. Buenas noches, señores.

MAGDALENA

Volviéndose rápidamente.

¡Juan!

JUAN

¿Me conoces y te sorprendes? Eso es casi no conocerme. Desde la estación vengo aquí á recordarte que han terminado los cinco años de nuestra separación legal.

BALTASAR

Adelantando.

¿Qué busca usted en esta casa?

JUAN

Lo mío, mi mujer.

MAGDALENA

Echándose para atrás.

¡No!

JUAN

Adelantando un paso.

¿No quieres venir conmigo?

MAGDALENA

Retrocediendo.

¡Defendedme, por Dios!

BALTASAR

Poniéndose entre Juan y Magdalena.

¡Eso es una villanía!

JUAN

Riéndose forzadamente.

¿Una villanía que un marido quiera llevarse á su mujer? Pero tranquilícense ustedes; y tú también, Magdalena, tranquilízate. El plazo no se cum-

ple hasta mañana á las cuatro; mañana á las cuatro volveré con el Juzgado. Buenas noches, señores...

Vase.

CARLOTA

Rápidamente y aparte á Gerardo.

Tengo que hablar contigo.

GERARDO

¿A qué hora?

CARLOTA

Haciendo seña de que no sabe.

Temprano; espérame.

Con ansia.

TELÓN

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA

BALTASAR, con gabán y sombrero puesto,  
CARLOTA y un criado

BALTASAR

Al criado.

En casa, estando yo fuera, no entra nadie más que las personas ya conocidas. El primero que falte á esta orden, sea quien sea el que llame, y se le abra la puerta, queda despedido. Advértalo usted así á todos.

Vase el criado.

Voy á ver al presidente de la Audiencia.

CARLOTA

No tardes; es imposible que te formes idea de lo nerviosa y lo intranquila que se encuentra Magdalena.